



La historia se repite: los escuadrones de la muerte resurgen en la Irlanda ocupada

GAVIN O'REILLY :: 02/07/2022

Dos años después de la salida de Gran Bretaña de la UE, la amenaza más potente de violencia del Brexit hasta el momento ha emanado de los Lealistas pro-británicos

Desde el anuncio de que Gran Bretaña había votado a favor de abandonar la UE en junio de 2016, hasta que Londres finalmente abandonó el bloque en enero de 2020, la principal crítica presentada por los principales medios de comunicación sobre el Brexit fue que provocaría un estallido de violencia en el norte ocupado de Irlanda, con la instalación de infraestructura fronteriza entre el estado irlandés del sur, miembro de la UE, y el noreste gobernado por los británicos, convirtiéndose inevitablemente en un objetivo para el resurgimiento del movimiento republicano irlandés.

A pesar de que el Acuerdo de Belfast de 1998 fue elogiado en todo el mundo como un "acuerdo de paz" que puso fin a 30 años de conflicto, el Acuerdo del Viernes Santo fue efectivamente un acuerdo de rendición entre el gobierno británico y el IRA Provisional, la culminación de años de infiltración al más alto nivel del una vez movimiento revolucionario por agentes británicos.

Sin embargo, en los 24 años transcurridos desde la firma de la AVS, muchos republicanos han tratado de continuar con el objetivo original del IRA de establecer la República Independiente de 32 condados, con más de 40 presos republicanos irlandeses actualmente languideciendo en prisiones británicas y del Estado Libre, y esporádicamente los ataques siguen ocurriendo contra las fuerzas de ocupación británicas, aunque no al nivel de intensidad que había ocurrido en los años 70 y 80.

Aquí es donde entró en juego la perspectiva de una "frontera dura" en la cobertura de los principales medios de comunicación sobre el Brexit, con los puestos aduaneros entre ambas jurisdicciones en Irlanda atendidos por las 5.000 tropas británicas que aún permanecen en los seis condados ocupados, convirtiéndose inevitablemente en un objetivo de ataques físicos por los republicanos irlandeses.

Por lo tanto, hay una sensación de ironía en el hecho de que dos años después de la salida de Gran Bretaña de la UE, la amenaza más potente de violencia del Brexit hasta el momento ha emanado de hecho de los Lealistas pro-británicos, los descendientes de los colonizadores ingleses y escoceses plantados en la provincia norirlandesa de Ulster en el siglo XVII.

El Protocolo Irlandés de Downing Street, que efectivamente mantiene a los seis condados ocupados en la Unión Aduanera de la UE a través de los controles que se llevan a cabo sobre los bienes que ingresan a la región desde Gran Bretaña por mar, ha sido visto por los Leales como socavando la ocupación británica bajo la que desean permanecer y también como un trampolín hacia la reunificación irlandesa.

Tras el final del acuerdo de retirada el año pasado y la salida oficial de Gran Bretaña del mercado único de la UE, los leales reaccionaron a este Protocolo recientemente implementado disturbios en toda la región, atacando a la fuerza de policía colonial pro-británica que tradicionalmente han apoyado y trayendo una atención al norte ocupado de Irlanda no vista en décadas.

De hecho, las tensiones volverían a asomar la cabeza en marzo de este año cuando el Ministro de Asuntos Exteriores del estado de 26 condados del sur de Irlanda, Simon Coveney, visto como una figura fundamental en la implementación del Protocolo por parte de los leales, tuvo que ser evacuado de un evento oficial. en Belfast tras una advertencia de bomba del grupo terrorista leal Fuerza de Voluntarios del Ulster (UVF).

Aunque en la actualidad es de baja intensidad, la actual campaña Lealista tiene una sombría similitud con la que comenzó a mediados de los años 60 en respuesta al llamado a la igualdad de derechos para los nacionalistas irlandeses que viven en los seis condados ocupados, una campaña de bombas de gasolina a propiedades de los nacionalistas, que eventualmente se convertiría en 30 años de limpieza étnica y atrocidades llevadas a cabo en connivencia con la inteligencia militar británica.

Con los defensores pacíficos de los derechos civiles siendo apaleados y gaseados por una fuerza policial pro-británica cada vez que salían a las calles de la Irlanda ocupada, el apoyo al republicanismo militante crecía rápidamente.

Para contrarrestar la amenaza del IRA Provisional emergente, la Fuerza de Reacción Militar (MRF), una unidad clandestina de las Fuerzas Especiales británicas, se desplegó en la Irlanda ocupada con la intención de desencadenar una guerra civil entre republicanos irlandeses y leales, tomando así el enfoque del IRA, complementado a las tropas británicas que se habían desplegado en la región en 1969 para hacer cumplir las órdenes de Downing Street.

Con este fin, el MRF emplearía el modus operandi de tiroteos desde vehículos en movimiento contra civiles nacionalistas desarmados con la esperanza de que el IRA culpe a los leales.

Sin embargo, la unidad trabajaría directamente con los Lealistas en diciembre de 1971, cuando permitieron que un equipo UVF despejara el paso para bombardear el pub McGurk's en el área de New Lodge, Belfast, firmemente republicano, dejando 15 civiles muertos y marcando el comienzo de relaciones formales entre la inteligencia militar británica y los Escuadrones de la muerte leales.

De hecho, esta relación asomaría su fea cabeza menos de tres años después, cuando la UVF, bajo la dirección del sucesor del MRF, la Unidad de Reconocimiento Especial (SRU), detonaría tres coches bomba sin previo aviso en Dublín y uno en el condado fronterizo de Monaghan, que provocó 34 muertes en lo que fue la mayor pérdida de vidas en un solo día en los 30 años de duración del conflicto.

El bombardeo de la capital del estado del Sur fue visto como una advertencia a Dublín de no disentir de su postura tradicionalmente probritánica, debilitada en ese momento por las

atrocidades cometidas por las tropas británicas en el norte ocupado.

Aunque como resultado no se llevarían a cabo más ataques de la misma escala que los de Dublín y Monaghan en los 26 condados, la política británica de operar con escuadrones de la muerte en el norte de Irlanda continuaría sin cesar, lo que, al amanecer de la década de 1980, también crece para dar cabida a la Asociación de Defensa del Ulster (UDA).

Aunque todavía no es responsable de los mismos ataques de alto perfil que su contraparte, la UDA eclipsó a la UVF en términos de membresía, que alcanzó los 40.000 en su punto máximo.

Teniendo esto en cuenta, así como el hecho de que la UDA estaba involucrada en la misma sangrienta campaña de limpieza étnica que la UVF, no pasó mucho tiempo antes de que Londres viera el potencial del grupo como representante del imperio, por lo que nació la Unidad de Investigación de la Fuerza (FRU).

Una unidad encubierta en la misma línea que la MRF y la SRU, el propósito de la FRU era convertir a la UDA en una fuerza más "profesional", una que atacaría a los miembros del IRA en lugar de participar únicamente en la táctica tradicional lealista de matar a civiles nacionalistas desarmados.

Para implementar esta estrategia, reclutarían a Brian Nelson, un miembro senior de la UDA, para que viajara a Sudáfrica en 1985 con el fin de obtener armas del contratista oficial de defensa del entonces estado del Apartheid, Armscor, un trato que conduciría a una escalada mortal de la campaña genocida del grupo contra la población nacionalista y, en última instancia, daría lugar a la ejecución del abogado de derechos humanos Pat Finucane.

Finucane, de Belfast, se convertiría en una espina en el costado del establecimiento británico a lo largo de los años 80 al defender a varios republicanos de alto perfil, incluido el huelguista de hambre Bobby Sands.

Colocado firmemente en el punto de mira de Londres, la gota que colmó el vaso llegaría en noviembre de 1988 cuando logró que se retiraran los cargos contra un voluntario del IRA en relación con la muerte de dos soldados británicos .

Tres meses después, una unidad de la UDA derribó la puerta de la casa de Finucane mientras cenaba el domingo con su familia y le disparó 14 veces. Su ejecución fue sancionada efectivamente por Downing Street tres semanas antes, cuando el miembro del Gabinete de Thatcher, Douglas Hogg, declaró en la Cámara de los Comunes que había abogados "que simpatizan indebidamente con la causa del IRA".

Tanto la UDA como la UVF continuarían esta campaña de violencia contra la comunidad nacionalista durante otros cinco años, y el final oficial se produciría en octubre de 1994, cuando ambas organizaciones declararon que "cesarían todas las hostilidades operativas" en respuesta al anterior alto el fuego provisional del IRA en agosto de ese año.

Aunque ambos grupos siguen existiendo. En los años que siguieron al alto el fuego, principalmente se apuntaron entre sí en peleas internas.

Si hay que creer en los informes recientes de los principales medios de comunicación de que la UVF se está preparando para rearmarse en caso de que el Protocolo permanezca sin cambios, la actual campaña Lealista pronto puede escalar a un nivel no visto en décadas, con la inteligencia militar británica, sin duda, desempeñando un papel importante. Una vez más.

Al mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-historia-se-repite-los>